



Centre d'Estudis Demogràfics

**CARACTERÍSTICAS DE LAS MADRES
PRIMERIZAS (Y DE LOS PADRES PRIMERIZOS)
EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XXI**

Elena VIDAL COSO
Pau MIRET GAMUNDI

437

PAPERS
DE
DEMOGRAFIA

2014



Centre d'Estudis Demogràfics

**CARACTERÍSTICAS DE LAS MADRES
PRIMERIZAS (Y DE LOS PADRES PRIMERIZOS)
EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XXI**

Elena VIDAL COSO
Pau MIRET GAMUNDI

437

Este artículo se inscribe en el proyecto, dirigido por Pau Miret y Amand Blanes, “Acicates en la prolongación de la vida laboral: salud, formación y formas de convivencia” (Ref. CSO2013-48042-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Una versión previa se presentó como comunicación en el *XI Congreso Español de Sociología “Crisis y cambio. Propuestas desde la sociología”*, organizado por la Federación Española de Sociología-FES. Madrid, 10-12 de Julio de 2013.

Centre d'Estudis Demogràfics

2014

Resum

Aquest treball es centra en l'anàlisi de la primofecunditat a Espanya entre 1999 i 2012, el seu calendari i llur intensitat. Sense disminuir l'efecte dels diferents patrons de conducta reproductiva de la nova immigració, aquesta investigació incideix també en els components de la recuperació de la fecunditat de les generacions nascudes durant l'explosió de naixements dels seixanta i la primera meitat de la dècada dels setanta, amb un calendari molt endarrerit, així com l'avancament del moment del primer fill registrat per a les generacions més joves, nascudes als vuitanta. Aprofitant que a partir de 1999 l'Enquesta de Població Activa permet identificar als fills d'un determinat individu presents en una llar donada, es construeix una variable que indica si entre un cicle i el següent se ha incorporat a la llar un nou nascut, la mare del qual és la dona que s'està observant, que no tenia fins al moment cap fill resident a la llar. La tècnica d'anàlisi serà la regressió logística amb dades panel, en què la relació entre tenir un primer fill o continuar infecunda es controlarà per l'edat de la dona i el cicle d'observació, i en que s'utilitzaran com a variables independents el lloc de naixement, el nivell d'instrucció i la relació amb l'activitat. La hipòtesi de partença estableix que tenir un primer fill ha estat per a les dones tant més probable com menor es el nivell d'instrucció i major és l'allunyament del mercat de treball, amb un fort component immigratori. No obstant, s'espera que per aquelles dones que han endarrerit la seva transició a la maternitat, la relació perdi intensitat, i fins i tot s'inverteixi. Per a poder analitzar la variable de gènere es reconstruirà també l'evolució del patró de fecunditat per als homes. La hipòtesi per a ells és que tant el nivell d'instrucció com la relació amb el mercat de treball actuen en sentit oposat als desvetllat per a la primofecunditat femenina.

Paraules clau.- Primofecunditat; Espanya; Segle XXI; Edat; Generació.

Resumen

Este trabajo se centra en el análisis de la primofecundidad en España entre 1999 y 2012, su calendario y su intensidad. Sin menospreciar el efecto de los distintos patrones de conducta reproductiva de la nueva inmigración, esta investigación incide también en los componentes de la recuperación de la fecundidad de las generaciones nacidas durante la explosión de nacimientos de los sesenta y la primera mitad de la década de los setenta, con un calendario muy retrasado, así como del adelanto en el momento del primer hijo registrado para las generaciones más jóvenes, nacidas en los ochenta. Aprovechando que a partir de 1999 la Encuesta de Población Activa permite identificar a los hijos de un determinado individuo presentes en un hogar dado, se construye una variable que indica si entre un ciclo y el siguiente se ha incorporado al hogar un neonato, cuya madre es la mujer que se está observando, que no tenía hasta el momento ningún hijo residente en el hogar. La técnica de análisis será la regresión logística con datos panel, en que la ratio entre tener un primer hijo o continuar infecunda se controlará por la edad de la mujer y el ciclo de observación, y en que se utilizarán como variables independientes el lugar de nacimiento, el nivel de instrucción y la relación con la actividad. La hipótesis de partida establece que tener un primer hijo ha sido para las mujeres tanto más probable cuanto menor es el nivel de instrucción y mayor es el alejamiento del mercado de trabajo, con un fuerte componente inmigratorio. No obstante, se espera que para aquellas mujeres que han retrasado su transición a la maternidad, la relación pierda intensidad, e incluso se invierta. Para poder

analizar la variable de género se reconstruirá también la evolución del patrón de primofecundidad para los varones. La hipótesis para ellos es que tanto el nivel de instrucción como la relación con el mercado de trabajo actúan en sentido opuesto al desvelado para la primofecundidad femenina.

Palabras clave.- Primofecundidad; España; Siglo XXI; Edad; Generación.

Abstract

This paper focuses on the analysis of the first fertility in Spain between 1999 and 2012, their timing and their intensity. Without diminishing the effect of different patterns of reproductive behaviour of new immigrants, this research also affects the components of the recovery of fertility of the cohorts born during the baby-boom of the sixties and the first half of the decade of the seventies, with a very delayed timing, as well as the advancing at the time of having the first child experienced by younger generations, born in the eighties. Taking advantage from the fact that since 1999 the Spanish Labour Force Survey identifies the children of a particular individual present in a given household, it is constructed a variable indicating whether a new-born is incorporated in a household between a cycle and the following one, whose mother is the woman being observed, which did not have so far a resident child at home. The technique of analysis is the logistic regression with panel data, the dependent variable is the ratio between having a first child or continue infertile, controlling by the age of the woman and the cycle of observation, and being used as explanatory variables the birthplace, the level of education, and the relationship with activity. The hypothesis states that having a first child for women has been more likely as lower the educational level and as greater is the detachment from the labour market, with a strong immigrant component. To analyse gender we reconstruct as well the evolution of first fertility for men. The hypothesis for males is that both the level of education and the relationship with the labour market act in an opposite direction than for women.

Keywords.- Fertility; Spain; 21 Century; Age; Generation.

ÍNDICE

1.- Introducción	1
2.- Marco teórico e hipótesis de trabajo	2
3.- Fuente de datos y metodología	6
4.- Resultados	9
4.1.- La evolución de la primofecundidad en España entre 1999 y 2012: intensidad y calendario	9
4.2.- Los factores explicativos de las pautas de fecundidad de primer orden según en España entre 1999 y 2012	15
5.- Conclusiones	26
Referencias bibliográficas	28

ÍNDICE DE FIGURAS

1.- Probabilidad de tener un primer hijo según la edad simple y sexo. España, 1999-2012	8
2.- Evolución en las probabilidades de primofecundidad femenina y masculina (coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012	10
3.- Probabilidad de tener un primer hijo según edad y sexo. España, años seleccionados	11
4.- Evolución en las probabilidades de primofecundidad femenina y masculina según grupos de edad (coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012	12
5.- Probabilidades de tener un primer hijo según la edad, la generación (agrupada) de nacimiento y sexo, España 1999-2012	14
6.- Primofecundidad según el nivel educativo de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012	17
7.- Primofecundidad por edad y nivel educativo de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012, 16-50 años	18
8.- Primofecundidad según la relación con la actividad de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012	20
9.- Primofecundidad por edad y relación con la actividad de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012, 16-50 años	21
10.- Primofecundidad según el lugar de nacimiento de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012	22
11.- Primofecundidad por edad y lugar de nacimiento de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012, 16-50 años	24

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Descripción de los datos panel de primofecundidad	9
2.- Características asociadas a la primofecundidad de mujeres y hombres (coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012	25

CARACTERÍSTICAS DE LAS MADRES PRIMERIZAS (Y DE LOS PADRES PRIMERIZOS) EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XXI

Elena VIDAL COSO
elena.vidalcoso@upf.edu

Pau MIRET GAMUNDI
pmiret@ced.uab.cat

1.- Introducción

Este trabajo se centra en el análisis de la primofecundidad en España entre 1999 y 2012, su calendario y su intensidad. Es conocido que al igual que la fecundidad general, la de primer orden estaba experimentando un progresivo ascenso desde 1997, truncado repentinamente por el estallido de la crisis económica en 2008. Las hipótesis explicativas de esta tendencia incidían en la importancia de la inmigración, menoscabando la importancia de otros factores: así, sin menoscabar el efecto de los distintos patrones de conducta reproductiva de la nueva inmigración, esta investigación incide también en los componentes de la recuperación de la fecundidad de las generaciones nacidas durante la explosión de nacimientos de los sesenta y la primera mitad de la década de los setenta, con un calendario muy retrasado, así como del adelanto en el momento del primer hijo registrado para las generaciones más jóvenes, nacidas en los ochenta. Aprovechando que a partir de 1999 la Encuesta de Población Activa permite identificar a los hijos de un determinado individuo presentes en un hogar dado, se construye una variable que indica si entre un ciclo y el siguiente se ha incorporado al hogar un neonato, cuya madre y cuyo padre, respectivamente la mujer y el hombre que se están observando, no tenían hasta el momento ningún hijo residente en el hogar. La técnica de análisis será la regresión logística con datos panel, en que la ratio entre tener un primer hijo o continuar infecunda o infecundo se controlará por la edad de la mujer o del hombre y el año de observación, y en que se utilizarán como variables independientes el lugar de nacimiento, el nivel de instrucción y la relación con la actividad. Cabe anotar finalmente que como aproximación

a la inmigración se utilizará el lugar de nacimiento, considerando inmigrantes a quienes no han nacido en España.

La hipótesis de partida establece que tener un primer hijo ha sido para las mujeres tanto más probable cuanto menor es el nivel de instrucción y mayor es el alejamiento del mercado de trabajo, con un fuerte componente migratorio. No obstante, se espera que para aquellas mujeres que han retrasado su transición a la maternidad, la relación sea la inversa. Para poder analizar la variable de género se reconstruirá también la evolución del patrón por edad para los varones. La hipótesis para los hombres es que tanto el nivel de instrucción como la relación con el mercado de trabajo actúan en sentido opuesto al desvelado para la primofecundidad femenina.

2.- Marco teórico e hipótesis de trabajo

Es bien conocida la explosión de la fecundidad ocurrida en España desde finales de la década de los cincuenta hasta mediados de los setenta (Fernández Cordón, 1977; 1986), al igual que la tendencia opuesta observada a partir de entonces. Efectivamente, el sur de Europa y, en particular, España ha representado desde final de los años setenta un claro ejemplo de lo que los demógrafos llaman, en inglés, lowest-low fertility, caracterizada por una Índice Sintético de Fecundidad inferior al 1,3. Autores como Ortega y Kohler (2002), Kohler, Billari y Ortega (2002), Cabré (2003) o Miret (2006), han interpretado el brusco descenso en los niveles de fecundidad a partir la segunda mitad de los años setenta en España y otros países del sur de Europa, y la estabilización de niveles excepcionalmente bajos durante los dos últimos decenios del siglo XX, hasta su posterior recuperación a partir de finales de los noventa, como el efecto de cambios importantes en el calendario de transición a la maternidad y paternidad.

De ese modo, tal como indica Miret (2006), el retraso en la transición a la maternidad y paternidad a partir de finales de los setenta explica el descenso del índice sintético de primofecundidad entre 1977 y 1986, así como su posterior estabilización hasta el año 1997, cuando la tendencia se vuelve ascendente hasta el inicio de la actual crisis económica. Efectivamente, el rasgo más significativo de este último aumento es que se produce con un calendario claramente tardío, convirtiendo a España en un claro exponente de una latest-late fertility (Billari, 2005). Y es que en este aumento de los niveles de fecundidad va a ser clave la recuperación de la fecundidad de las generaciones llenas nacidas durante los

sesenta y primera mitad de los setenta. Adicionalmente, se observa una coincidencia temporal entre esta fecundidad rezagada y un relativo adelanto en el calendario de la primera fecundidad de las generaciones más jóvenes, nacidas a partir de los ochenta. Finalmente, no podemos olvidar la importante aportación de los nacimientos producidos entre la masiva población procedente de la inmigración internacional, con un calendario adelantado respecto al de la población autóctona (Devolder, 2010).

Detrás de estas tendencias en la transición a la maternidad/paternidad en España se encuentran procesos socio-económicos de gran calado, que diversos marcos teóricos, a nuestro entender complementarios entre si, han identificado como elementos explicativos. En particular, las hipótesis de nuestra investigación se organizan a partir de las siguientes perspectivas teóricas:

El primer marco teórico que guía este trabajo es el de la “nueva economía del hogar”, cuyo más conocido representante es Gary S. Becker (1993) y que ha guiado importantes estudios sobre la baja fecundidad en diversos países (Rindfuss y Brewster, 1996; Brewster y Rindfuss, 2000; Ahn y Mira, 2002; DiPrete et al., 2003; Del Boca et al., 2008). El argumento central de esta perspectiva económica es que la mayor dedicación de las mujeres a la educación y al mundo del trabajo ha llevado a un aumento del coste de oportunidad de la maternidad en términos de salarios no ingresados y de acumulación perdida de capital humano. El aumento del tiempo dedicado a finalizar una buena educación y a asegurarse una posición laboral estable, cualificada y bien remunerada por parte de las mujeres con mayor nivel educativo representa un retraso en su calendario a la maternidad. Posponer la maternidad constituye para estas mujeres una estrategia para disminuir el coste de oportunidad que les supondría abandonar su carrera profesional, cuando ésta aún no se ha consolidado, mientras que a mayor edad se espera que ya hayan alcanzado una posición y estabilidad laboral, y por tanto son menores riesgos asociados a la interrupción de su carrera después del nacimiento del primer hijo. Este marco teórico, en línea con la asunción de la existencia de una clara división del trabajo entre sexos y del modelo del hombre como principal sustentador en el hogar, espera que el efecto del capital humano sea el inverso en los hombres. Así, los mayores ingresos y estabilidad laboral asociados a la mayor inversión educativa y profesional, significan para ellos mayores probabilidades de transición a la fecundidad.

McDonald (2000a; 2000b; 2009) plantea una explicación complementaria a la baja fecundidad, que tiene como centro de la misma el conflicto institucional, y que se adecua a

la perfección a la realidad de los países del Sur de Europa, entre ellos España. Según el autor, en aquellos países con altos niveles de igualdad de género en instituciones como el sistema educativo o el mercado de trabajo, en los que las personas son consideradas según sus características y capacidades individuales, pero donde esta igualdad de género no se reproducen en instituciones que tratan a las personas como miembros de relaciones o colectividades, como son el Estado, las relaciones laborales, o la familia misma, surge una contradicción que explicaría los bajos niveles actuales de fecundidad. En otras palabras, si las mujeres son educadas con los mismos valores y expectativas y provistas de las mismas oportunidades que los hombres en el sistema educativo y laboral, pero estas oportunidades son claramente dañadas por el hecho de tener hijos, se produce una contradicción en su sistema de valores que conduce a una reducida y retrasada fecundidad.

Finalmente, el retraso de la transición a la maternidad o paternidad se explica desde la teoría de la “Segunda Transición Demográfica”, actualizada en Surkyn, J. y Lestheaghe (2009). El nuevo calendario de primofecundidad resulta de la tendencia al aplazamiento de aquellas decisiones irreversibles que limitarían la realización de las aspiraciones individuales, en un contexto de cambios profundos en relación al comportamiento familiar. Dentro del nuevo sistema de normas sociales, el objetivo principal de las mujeres y hombres en su paso al mundo adulto no es el de casarse y tener hijos, sino la realización personal, sobretodo a través del éxito en su carrera profesional, aunque también a través de la relación con los demás. Según esta teoría, este nuevo individualismo conlleva una gran heterogeneidad en el calendario de maternidad/paternidad, en acorde a las características e intereses de los individuos. Esto explicaría, por ejemplo, la diversidad en el calendario de primofecundidad en aquellas poblaciones compuestas por individuos con diferentes bagajes culturales, como son los inmigrantes internacionales (Billari, 2005).

Nuestra primera hipótesis apunta al efecto del nivel educativo en la primofecundidad. De acuerdo con la teoría del coste de oportunidad, pero también con las teorías del conflicto institucional y de la segunda transición demográfica, la hipótesis apunta a una correlación negativa entre el nivel educativo alcanzado por las mujeres y su probabilidad de tener un primer hijo. No obstante, se espera que para aquellas mujeres que han retrasado su transición a la maternidad, la relación entre educación y primera fecundidad sea la inversa. El calendario más rezagado se explicaría, entonces, por el mayor coste de oportunidad asociado a la maternidad entre las más educadas, que a la vez son aquellas con un sistema de valores más igualitario y con mayores aspiraciones de realización personal a través de

su profesión. La hipótesis para los hombres es que el nivel de instrucción actúa en sentido opuesto al desvelado para la primofecundidad femenina, ya que para ellos, en un sistema de valores con clara división de roles de género, la posibilidad de mayores ingresos entre los más educados representa una mayor estabilidad en el hogar, y por tanto hace más factible hacer frente a nuevas cargas familiares.

Nuestra segunda hipótesis relaciona la primofecundidad con la participación en el mercado de trabajo. Partiendo de los mismos razonamientos teóricos, esperamos una mayor y más temprana transición a la maternidad cuando más alejada esté la mujer del mundo laboral. Por tanto, las probabilidades han de ser menores para las empleadas que para las inactivas. No obstante, siguiendo a Baizán (2005), entendemos que el efecto del desempleo es ambiguo, ya que, por un lado, puede representar situaciones de precariedad laboral y económica no deseables para empezar una nueva etapa como madres, mientras que por otro lado, al aumentar la disponibilidad de tiempo puede constituir situaciones favorables a la maternidad. Para los hombres, otra vez esperamos una relación inversa a la femenina entre situación laboral y entrada a la paternidad, desde el modelo ampliamente arraigado en nuestra sociedad del “hombre proveedor”, en que los ingresos masculinos son vistos como prioritarios para el mantenimiento de la unidad familiar. Finalmente, se espera que la mayor implicación laboral de las mujeres que han retrasado la maternidad conlleve que sus ingresos sean percibidos en la unidad familiar tan prioritarios como los masculinos para encarar los nuevos gastos relacionados con la llegada de un nuevo miembro al hogar. Por tanto, se espera altas probabilidades de primofecundidad para las empleadas más allá de los treinta.

Nuestra tercera y última hipótesis apunta a la explicación cultural para entender la heterogeneidad, tanto en los niveles como en el calendario, de transición a la fecundidad en España en función del lugar de nacimiento. A este respecto, considerando que la mayor parte de la población inmigrada es originaria de sociedades que aun no han cruzado la segunda transición demográfica, sus probabilidades de tener un primer hijo van a ser mayores que entre la población autóctona, así como su calendario más adelantado. No obstante, entendemos que estamos tratando con una muestra seleccionada de hombres y mujeres, que por el hecho de haber inmigrado a España son diferentes a aquellos que se quedaron en origen.

3.- Fuentes de datos y metodología

Es sabido que la Encuesta de Población Activa (EPA) es una fuente de datos de panel rotativo, lo que supone que los hogares son entrevistados repetidamente a lo largo del tiempo, cambiándose a algunos de ellos en cuanto han finalizado su recorrido por la Encuesta. El ritmo de la EPA es trimestral y el camino máximo de observación es de seis trimestres, de modo que en cada ciclo un sexto de la muestra es substituido por hogares de similares características, asegurándose en todo momento la representatividad de la misma. Por ello, la EPA precisa de una metodología específica, que tenga en cuenta como mínimo su carácter de panel. No obstante, esta particularidad ha sido utilizada muy pocas veces en el análisis de las transiciones en el mercado de trabajo (o de la escuela al mercado de trabajo) y nunca para el análisis demográfico o de formación familiar (que siempre tiene un carácter transversal o –como máximo- de reconstrucción de las generaciones a partir de los datos de un momento dado en el tiempo (normalmente el segundo trimestre). En esta investigación, después de solventar algunos problemas relativos al enganche de los indicadores de panel con los datos transversales, se va a utilizar la EPA longitudinalmente para el análisis de la primofecundidad, relacionándola con la dinámica del mercado de trabajo.

La naturaleza de panel rotativo de la EPA puede trabajarse desde el año 1987 (segundo trimestre), pues antes no se incluía en los datos primarios el identificador individual que lo hace posible (Bover et al, 1996; Alba-Ramírez, 1997; 1998). Sin embargo, las variables familiares que abren la puerta de par en par al análisis familiar (posición en el hogar de los padres de cada individuo, si los hubiera, y posición de la pareja, si se convive con ella) no se presentan hasta el año 1999 (primer trimestre). Todo ello nos lleva a empezar el análisis en 1999, sabiendo que a partir de este año y sin interrupción tenemos puntualmente en cada trimestre un nuevo ciclo de la Encuesta con la relación de pareja y la relación paterno-filial de todos los componentes del hogar.

Además, al utilizar la EPA enlazada longitudinalmente no encontramos con el problema de la dificultad de elección de factores de elevación apropiados. Aunque el mismo Instituto Nacional de Estadística propone dos vías de utilización de estos factores de elevación en lo que denomina estadística de flujos, al final afirma que si se utiliza la EPA enlazada más allá de entre un ciclo y el siguiente lo más apropiado es obviar los ponderadores y construir estadísticos que no se refieran a números absolutos sino a proporciones o tasas (INE, 1989).

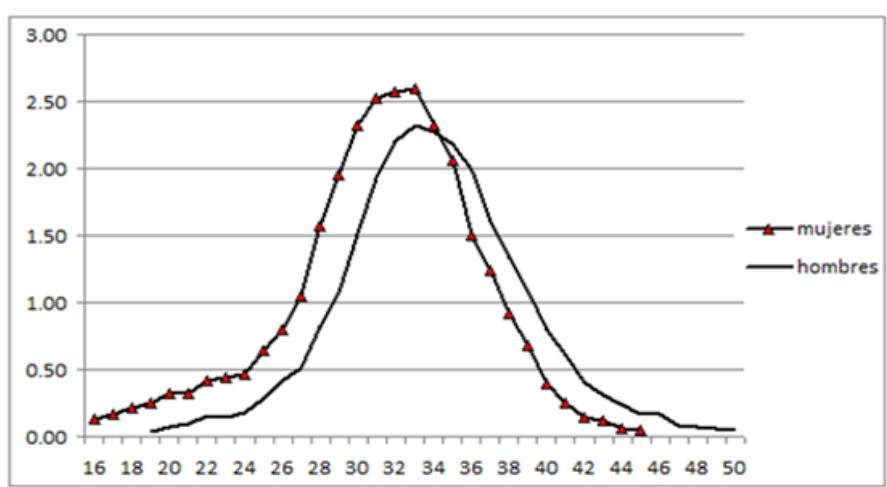
Otra de las ventajas de la EPA son, por un lado, su tamaño muestral, y por el otro, su periodicidad. En efecto, la EPA entrevista aproximadamente a unos 65.000 hogares, de donde se obtiene información sobre unos 200.000 individuos, lo que permite obtener unos resultados altamente representativos de la sociedad española. Asimismo, dada su naturaleza trimestral, nos permite reseguir la relación entre la dinámica del mercado de trabajo y la formación familiar durante los primeros años del siglo XXI de manera continuada y actualizada. Esta última característica es para nosotros de especial interés, dado que nuestro análisis pretende discernir hasta qué punto la irrupción y consiguiente evolución de la crisis económica y laboral van a afectar los patrones de primofecundidad en España.

Entonces, aprovechando que a partir de 1999 la Encuesta de Población Activa permite identificar a los hijos de un determinado individuo presentes en un hogar dado, se construye una variable que indica si entre un ciclo y el siguiente se ha incorporado al hogar un neonato, cuya madre y cuyo padre, respectivamente la mujer y el hombre que se están observando, no tenían hasta el momento ningún hijo residente en el hogar. Esta variable de primofecundidad adopta el valor 1 cuando entre un momento de observación y el siguiente aparece en el hogar un nuevo miembro de cero años, y 0 en caso contrario. Al considerar la transición a la primofecundidad entre un trimestre (t) y el trimestre siguiente ($t+1$), necesitamos que cada mujer y cada hombre sean entrevistados al menos en dos trimestres consecutivos. Dado que en la EPA cada individuo es observado hasta en seis ocasiones correlativas, esto supone que consideramos hasta 5 posibles episodios de transición para cada individuo. La técnica de análisis será la regresión logística con datos panel, en que la ratio entre tener un primer hijo o continuar infecunda o infecundo se controlará por la edad del individuo y el período de observación, y en que se utilizarán como variables independientes el lugar de nacimiento, el nivel de instrucción y la relación con la actividad. Al ser nuestro interés el análisis de la transición a la primofecundidad, nuestra muestra solamente considera a aquellas mujeres y aquellos hombres que parten de la situación de infecundidad, o lo que es lo mismo que en su primera observación no tienen ningún hijo. Así mismo, al tratarse de una transición a un evento único (una persona sólo puede convertirse una vez en madre o padre primerizo), las observaciones de los individuos se truncan en el momento en que se produce esta transición, es decir, en la observación en que aparece un hijo de 0 años. Hemos considerado solamente a los hijos de 0 años para evitar caer en el error de considerar como recién nacidos a aquellos hijos de más edad que

regresan al hogar materno/paterno casa por motivos varios: tras la finalización de los estudios, tras una separación conyugal o tras la pérdida del empleo, por ejemplo. Asimismo, nos evitamos caer en el error de considerar como recién nacidos a los hijos aparecidos en el hogar debido a una reagrupación familiar, una situación bastante habitual entre las familias inmigrantes.

Para empezar, en el análisis femenino hemos seleccionado a mujeres de entre 16 y 45 años, pues hemos comprobado previamente que la primofecundidad femenina es significativa desde los 16 a los 45 años (Figura 1). Así, seleccionamos una muestra de 332.696 mujeres entre los 16 y los 45 años sin hijos en el hogar observadas en 1.143.577 ocasiones, las cuales tuvieron 9.937 primeros hijos (3%) durante el período observado, de 1999 a 2012 (tabla 1).

Figura 1.- Probabilidad de tener un primer hijo según la edad simple y sexo. España 1999-2012



Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

En el caso masculino, aunque la curva de primofecundidad por edad es similar a la femenina, el patrón por edad nos muestra que para ellos el calendario de la transición a la paternidad es más tardío que para las mujeres. Así, para los hombres, la edad mínima al primer hijo son los 19 años y este fenómeno de la primofecundidad deja ser significativo más allá de los 50 años (figura 1). Consecuentemente, una vez reducida nuestra muestra masculina a las edades con una primofecundidad suficientemente significativa, observamos

a 374.177 hombres que se observan en 1.346.838 ocasiones, con 9.301 hijos de primer orden (tabla 1).

Tabla 1.- Descripción de los datos panel de primofecundidad

Primofecundidad	Overall		Between		Within
	Freq.	Percent	Freq	Percent	Percent
0	1.133.632	99,13	329.552	99,05	99,26
1	9.937	0,87	9.937	2,99	56,05
Total	1.143.569	100,00	339.489	102,04	98,00

(n = 332.696)

Primofecundidad	Overall		Between		Within
	Freq.	Percent	Freq	Percent	Percent
0	1.215.950	99,25	336.761	99,16	99,33
1	9.221	0,75	9.221	2,72	55,67
Total	1.225.171	100,00	345.982	101,87	98,16

(n = 339.630)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

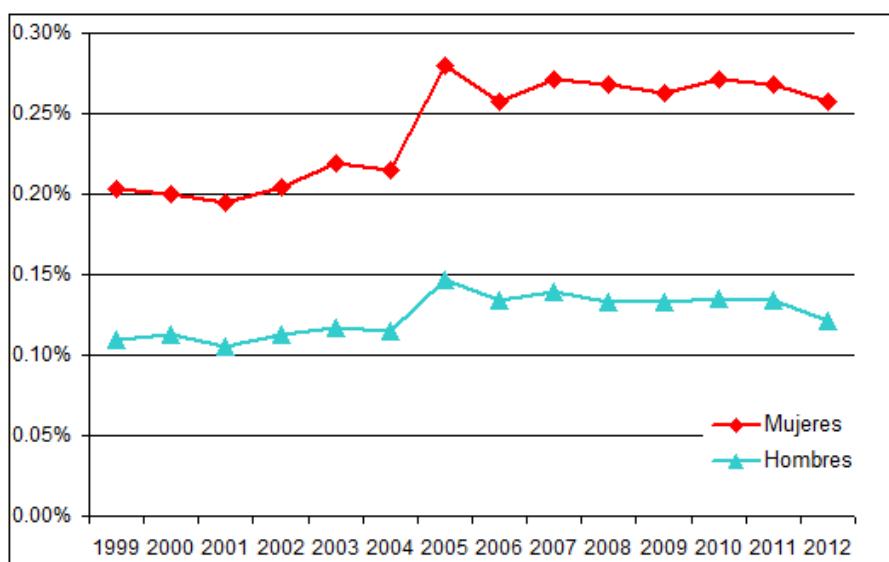
4.- Resultados

4.1.- La evolución de la primofecundidad en España entre 1999 y 2012: intensidad y calendario

La figura 2 representa la evolución anual de la primofecundidad de las mujeres y los hombres de las edades consideradas. Lo primero que llama la atención es que las probabilidades de primofecundidad han transcurrido de forma paralela entre hombres y mujeres a lo largo de todo el periodo, aunque con valores siempre más altos en el caso femenino. Así, tras un descenso inicial de 1999 a 2001 en las propensiones de transición a la maternidad o paternidad, se observa un ascenso en las mismas hasta 2005. Cabe destacar aquí el gran salto en las probabilidades entre 2004 y el 2005, que atribuimos a las modificaciones de diseño muestral en la encuesta en 2005 (García, 2005). No obstante, si obviamos esta anomalía en la evolución, podemos afirmar que a partir del

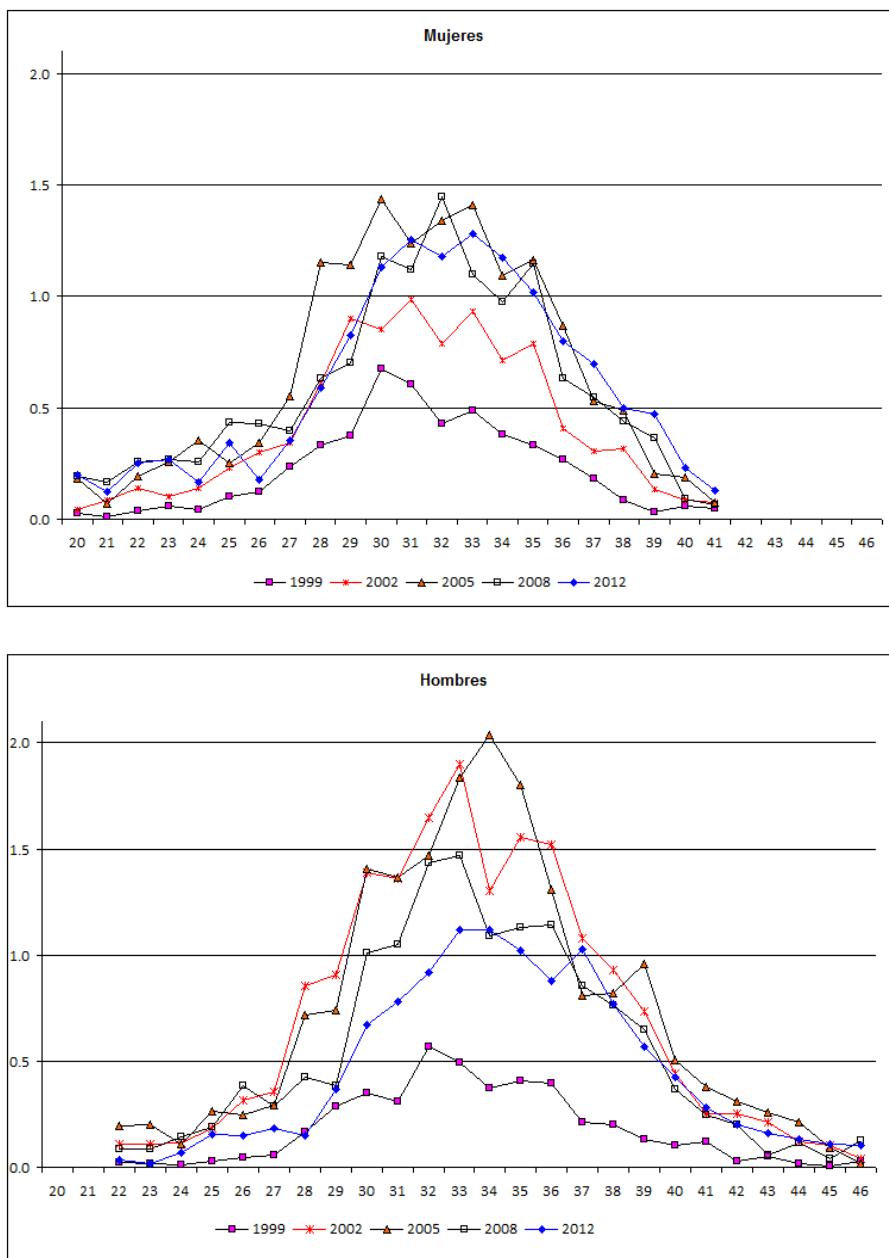
2001 y hasta 2005, existe una tendencia general hacia el ligero aumento en las proporciones transición a la paternidad y maternidad de hombres y mujeres en España. A partir de 2006 esta tendencia alcista parece frenarse para dar paso a una estabilidad en la primofecundidad, que parece no verse afectada durante los primeros años de crisis económica. No obstante, para el último año observado, el 2012, en el caso masculino, y 2011 y 2012 en el femenino la proporción desciende, aunque no sabemos aún si lo que se produce es el inicio de un nuevo ciclo descendiente en el paso a la primera maternidad y paternidad, o se trata de datos aislados. Con todo, es necesario advertir que esta evolución ofrece un dato sencillo sobre la evolución de la intensidad de la primofecundidad, sin aportarnos ninguna información del calendario de la misma. En la figura 3, donde se muestran las proporciones de primofecundidad por edad simple para diversos años seleccionados dentro del período estudiado, vemos que aunque la intensidad de la misma ha ido evolucionando para todas las edades tal como hemos acabamos de comentar, no se observan cambios significativos en la pauta de edad de primofecundidad a lo largo del período.

Figura 2.- Evolución en las probabilidades de primofecundidad femenina y masculina (coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012



Fuente.- Elaboración propia a partir de la Labour Force Survey, 2011.

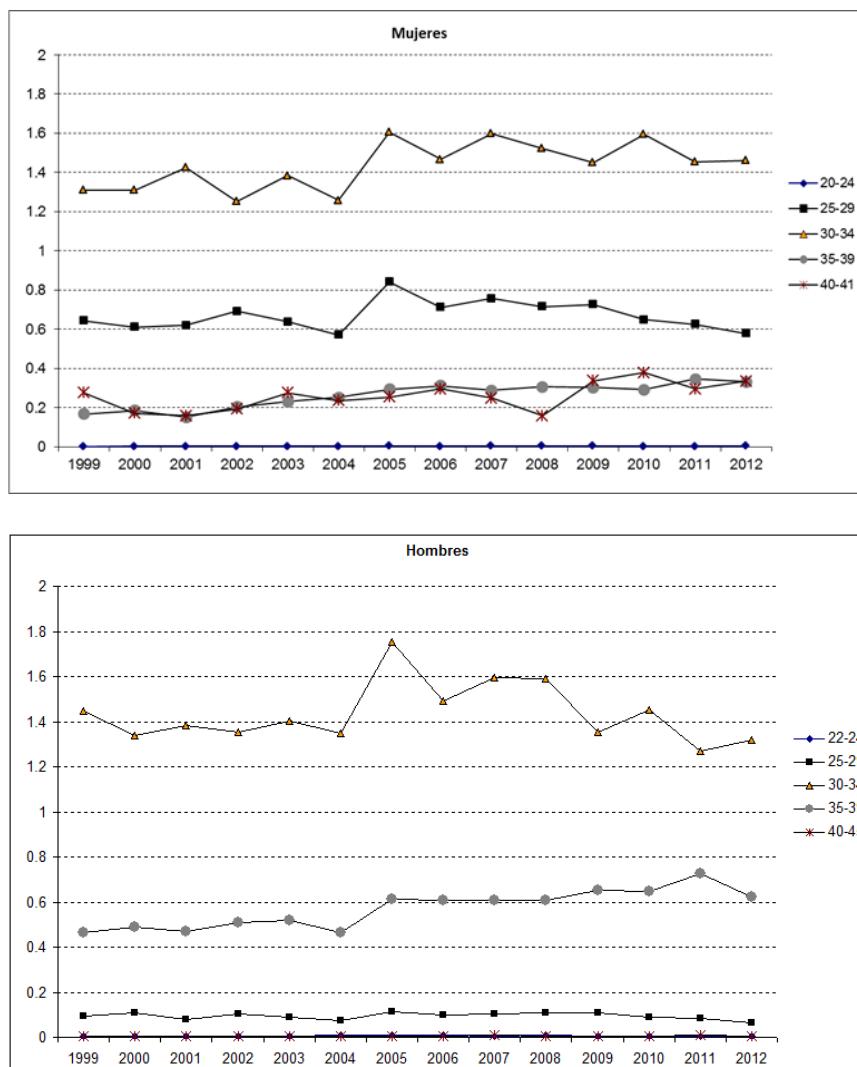
Figura 3.- Probabilidad de tener un primer hijo según edad y sexo. España, años seleccionados



Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

La figura 4 ahonda un poco más en la evolución temporal de la primofecundidad según el grupo de edad, para así desvelar la influencia de la coyuntura económica en las distintas etapas del ciclo vital. En la figura se observan las diversas probabilidades obtenidas para distintos grupos de edad año a año, obtenidas a través de regresiones logísticas con datos panel.

Figura 4.- Evolución en las probabilidades de primofecundidad femenina y masculina según grupos de edad (coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012



Fuente.- elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

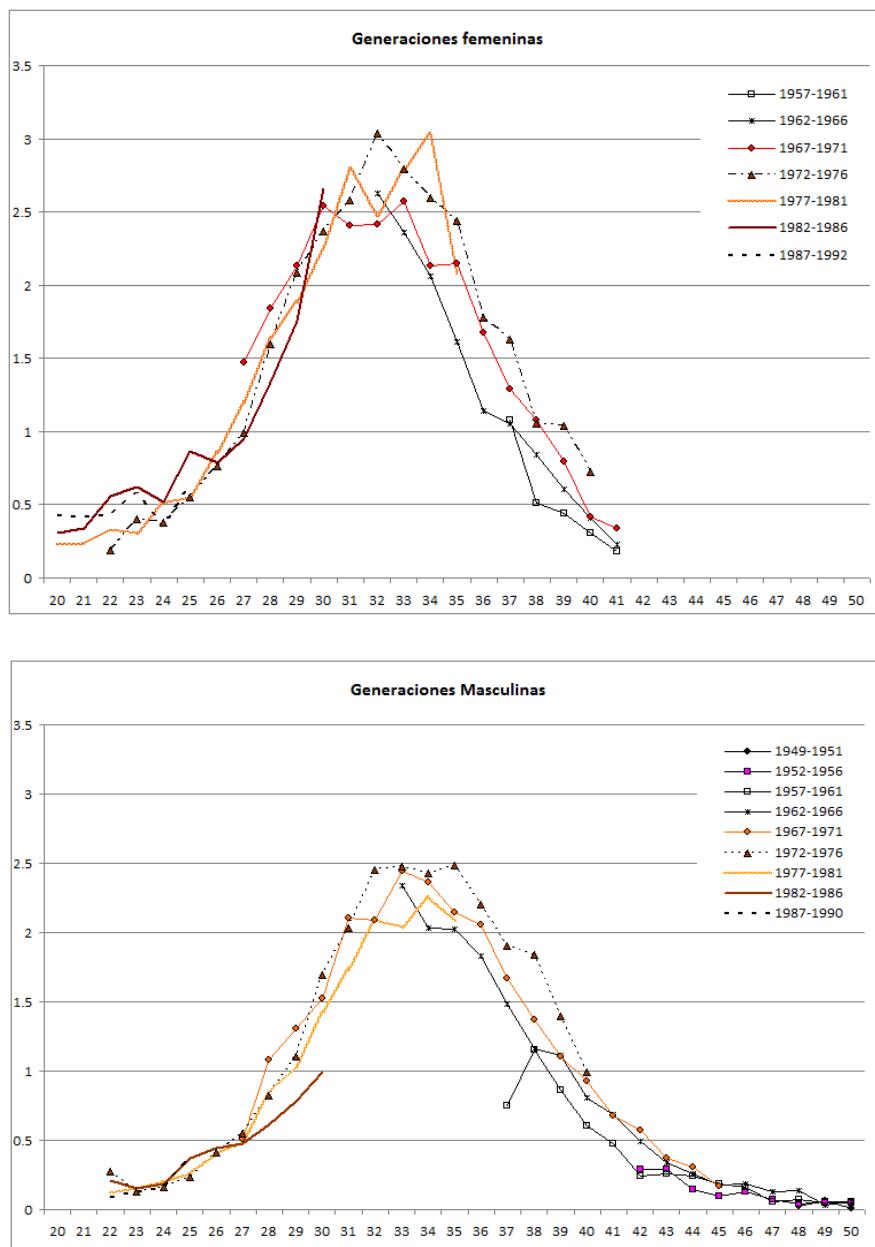
Para el caso femenino, en general vemos que la evolución, aunque no sigue fuertes descensos ni ascensos, sí que contiene matices específicos según sea la edad de formación familiar. Esto, a nuestro parecer, indica que las fases económicas de expansión y crisis afectan distintamente a la fecundidad de primer orden en función del momento del ciclo vital en que hombres y mujeres se encontraban cuando las estaban atravesando. Así, de los resultados femeninos obtenidos, observamos la alta incidencia de la primofecundidad entre las de 30-34 años, y que el calendario de la fecundidad de primer orden se estaba retrasando a lo largo del periodo analizado. En efecto, la probabilidad de la transición a la maternidad aumenta, aunque levemente, para las mujeres más allá de los treinta, y esta

tendencia al alza parece no frenarse durante los años de recesión económica. Para las mujeres de 20-29 años se observa, por el contrario, una tendencia menos continuada, con unas probabilidades más o menos estables durante los primeros años de la expansión económica, seguido de un aumento a partir de 2005 que se verá truncado a partir de 2010. Por tanto, podemos concluir que el aumento en la primofecundidad femenina durante los años considerados se ha nutrido especialmente y cada vez más de la formación familiar de las mujeres en la primera mitad de la treintena, aunque también cabe destacar que son cada vez más significativas las proporciones para las mujeres que ya han alcanzado los cuarenta. La tendencia ascendente en la formación familiar de esas mujeres más allá de los 30 años ha continuado a pesar de la crisis, cosa que no ocurre entre las mujeres de 25-29 años, para las que la llegada de la incertidumbre económica se ha traducido en un descenso en su primofecundidad. Puede que ellas esperen la llegada de tiempos más propicios para tener su primer hijo, a sabiendas que aún no han agotado su período reproductivo, mientras que las de más edad sientan que ya no pueden retrasar más, y poner en riesgo sus proyectos reproductivos esperando un contexto más favorable. Finalmente, indicar que la primofecundidad para el grupo de edad más joven (20-24) es realmente poco significativa, cercana a cero, sin que se observen cambios considerables a lo largo del cambio de escenario económico.

En la primofecundidad masculina observamos también la importancia de la formación familiar más allá de los treinta, ya que las mayores probabilidades de fecundidad de primer orden se presentan entre los que tienen 30-34 años, seguidos de los de 35-39 años. Por el contrario, la aportación a la formación familiar por parte de hombres más jóvenes y más mayores ha sido baja a lo largo del periodo. En cuanto a la influencia de la fase económica en las probabilidades de transición a la paternidad, vemos que la llegada de la crisis no ha conllevado una caída significativa en los niveles de primofecundidad masculina, aunque si es cierto que para los hombres de 30-34 se intuye una débil tendencia descendiente a partir de 2008.

Continuando con la descripción de las pautas de primofecundidad desde 1999 en España, y antes de pasar al análisis explicativo, presentamos las proporciones de transición al primer hijo por edad para hombres y mujeres según la generación (agrupada) de nacimiento (Figura 5). La idea aquí es identificar qué papel han jugado en la recuperación de la primofecundidad observada durante el periodo, los calendarios de la fecundidad de primer orden por parte de las diversas generaciones.

Figura 5.- Probabilidades de tener un primer hijo según la edad, la generación (agrupada) de nacimiento y sexo. España, 1999-2012



Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

Tal como se indica en la introducción, los resultados mostrados en la figura evidencian la recuperación de la fecundidad de las generaciones nacidas durante la explosión de nacimientos de los sesenta y la primera mitad de la década de los setenta, con un calendario muy retrasado, que se extiende hasta las nacidas hasta finales de los setenta, y que se traduce en unos niveles de primofecundidad cada vez más altos más allá de los treinta años cuanto más jóvenes son las generaciones. Y ese retraso en la formación

familiar se observa tanto para mujeres como para hombres nacidos en los sesenta y los setenta. En el otro extremo, lo que se observa para el caso femenino, es el adelanto en el momento del primer hijo registrado entre las generaciones más jóvenes, nacidas a partir de finales de los setenta y durante los ochenta. Así, como más joven es la generación de nacimiento más altos son los niveles de formación familiar, especialmente entre los 20 y los 26 años. En el caso masculino este adelanto entre los más jóvenes no se observa. Contrariamente, cuanto más joven es la generación de nacimiento, menor es la formación familiar durante las edades más jóvenes, al menos hasta que se trunca la información para ellos.

Por tanto, de un lado se observa un retraso de las generaciones más antiguas y un leve adelanto de las generaciones más jóvenes, lo que a nuestro entender explicaría tanto la mayor incidencia del fenómeno durante el período analizado, como que las proporciones por edad se hayan mantenido más o menos estables durante el período (como hemos observado en la figura 3), al quedar compensado el retraso en el calendario de unas generaciones con el adelanto de las siguientes.

4.2.- Los factores explicativos de las pautas de fecundidad de primer orden según en España entre 1999 y 2012

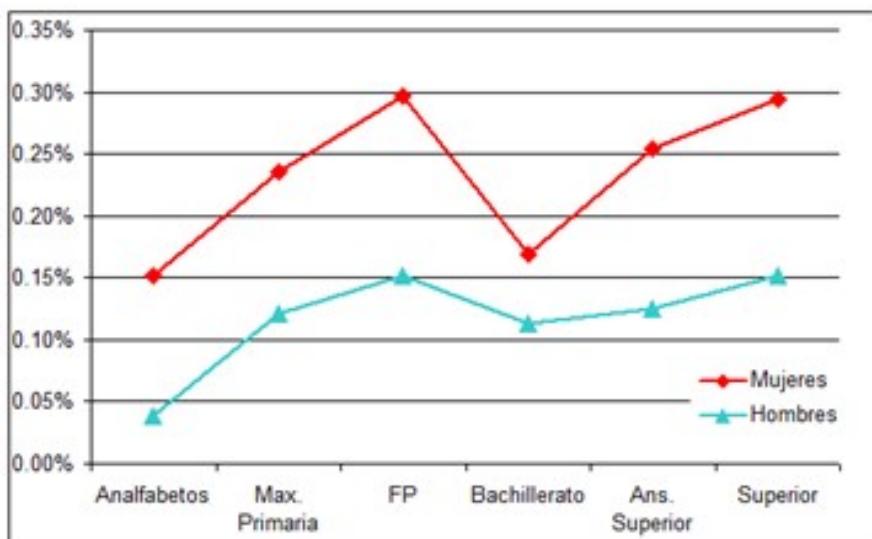
Hasta el momento, nuestro análisis ha ofrecido una panorámica descriptiva de la evolución de la primofecundidad a lo largo del período de análisis y de como la mayor intensidad observada durante la etapa observada se explica, en gran parte, por los cambios en el calendario de la primera maternidad y paternidad de la población española. A partir de este momento nuestro objetivo es, aprovechando la naturaleza de panel rotativo de nuestros datos, construir un modelo explicativo de la transición a ser madres y padres por primera vez. La técnica de análisis será la regresión logística con datos panel, en que la ratio entre tener un primer hijo o continuar infecunda o infecundo, se controla por la edad de la mujer o del hombre y el año de observación, y en que se utilizarán como variables independientes el lugar de nacimiento, el nivel de instrucción y la relación con la actividad. A partir de nuestros modelos explicativos queremos averiguar si tener un primer hijo ha sido para las mujeres tanto más probable cuanto menor es el nivel de instrucción y mayor es el alejamiento del mercado de trabajo, con un fuerte componente inmigratorio. No obstante, se espera que para aquellas mujeres que han retrasado su transición a la maternidad, la

relación sea la inversa. Para poder analizar la variable de género se reconstruirán también los modelos para los varones. La hipótesis en relación a la transición a la primera paternidad, es que tanto el nivel de instrucción como la relación con el mercado de trabajo actúan en sentido opuesto al desvelado para la primofecundidad femenina.

El nivel educativo

En primer lugar queremos explicar la transición a la maternidad o paternidad en función del nivel educativo. En la figura 6 se muestran las probabilidades obtenidas a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel de primofecundidad de mujeres y hombres en función del nivel de formación alcanzado. Vemos que, contrariamente a nuestra hipótesis, el nivel educativo no está inversamente relacionado con la primofecundidad femenina. A partir de los resultados, podemos afirmar que las mujeres analfabetas son las que menos probabilidad tienen de transición a la primera maternidad entre 1999 y 2012, seguidas de las que tienen el bachiller. Probabilidades intermedias las presentan las mujeres que solamente han alcanzado estudios primarios, o aquellas con carreras universitarias de ciclo corto. Contrariamente, la primofecundidad ha sido más intensa entre las mujeres con FP y con carreras de ciclo largo o superiores. No podemos dejar de pensar que la explicación a estos resultados se encuentra en el retraso del calendario a la fecundidad de primer orden ya comentada anteriormente (figuras 4 y 5). Por tanto, interpretamos el retraso en la formación familiar a partir de los treinta años por parte de las mujeres de las llenas y altamente cualificadas generaciones nacidas a finales de los sesenta y durante los setenta, como una estrategia de estas mujeres de no tener hijos hasta haber finalizado su formación superior y haberse asegurado una posición laboral más o menos acorde con la misma. No obstante, somos conscientes que esta interpretación no acaba de ser adecuada para las mujeres con FP, tal como veremos a continuación a partir de las pautas por edad según el nivel educativo. Finalmente, apuntar que los resultados contradicen nuestra hipótesis según la cual el nivel de instrucción actúa en sentido opuesto para la primofecundidad masculina, si bien las diferencias por nivel educativo no son tan marcadas en los hombres. Consecuentemente, apuntamos también en el caso masculino el calendario rezagado de formación familiar como la explicación principal de las altas intensidades de los más formados.

Figura 6.- Primofecundidad según el nivel educativo de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012

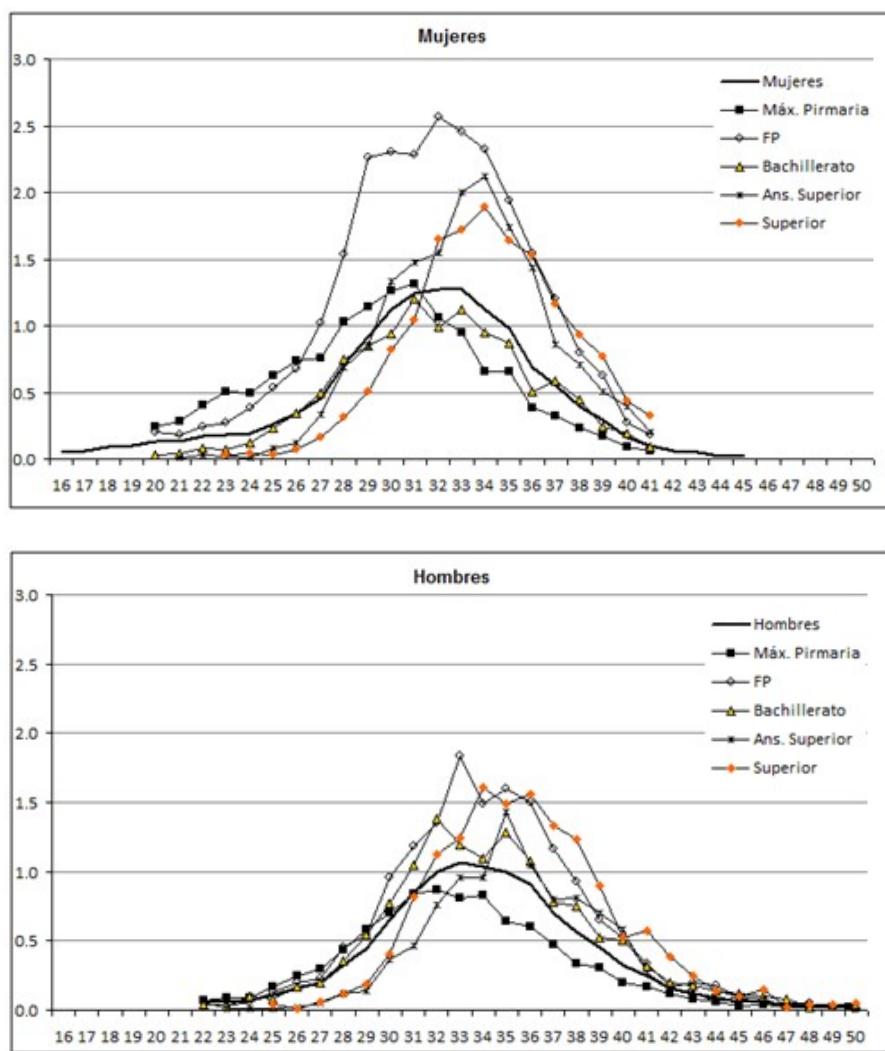


Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

La figura 7 nos aporta pruebas estadísticas sobre los diversos calendarios a la primera fecundidad por parte de mujeres y hombres, en función de cual sea el ciclo educativo que hayan alcanzado. Vamos a comentar los resultados femeninos, pero la argumentación va a valer igualmente para los masculinos, ya que el patrón observado para ellos es muy similar. Los coeficientes obtenidos desvelan un adelanto en el calendario por parte de las mujeres con estudios como máximo de primaria u obligatorios, una pauta por edad similar a la media para las bachilleres, y un calendario más retrasado para las universitarias, especialmente para las de ciclo largo. Finalmente, la pauta por edad de las mujeres con FP destaca por dos motivos: por su alta incidencia a la primera maternidad, y por su doble calendario. Por un lado, estas mujeres presentan mayores intensidades de primofecundidad a todas las edades que la media de población femenina. Por otro lado, estas mayores probabilidades se concentran en los dos extremos. Presentan mayores riesgos antes de los treinta, sobretodo en la segunda mitad de los veinte, y, a su vez y contradiciendo la teoría del capital humano, presentan una primofecundidad muy tardía, como sus compañeras de mayor nivel educativo. En su caso no nos vale como explicación a este calendario rezagado la de la estrategia de acumulación previa de capital humano. Efectivamente, tanto la formación académica de las mujeres y hombres con FP como su posterior posicionamiento laboral, ocurren a edades más tempranas que entre los universitarios. Por

tanto, nos preguntamos si no estamos observando en este segmento de población un nuevo patrón cultural acorde con la teoría de la segunda transición demográfica. También podríamos pensar que lo que observamos son dos patrones educativos diferenciados, la de aquellos que siguen una carrera corta, con nivel máximo de FP, y la de los que siguen una carrera larga, con nivel máximo de estudios universitarios superiores. Y para ambos patrones observamos que, contrariamente a nuestra hipótesis, a mayor educación mayor probabilidad de tener un primer hijo.

Figura 7.- Primofecundidad por edad y nivel educativo de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012, 16-50 años



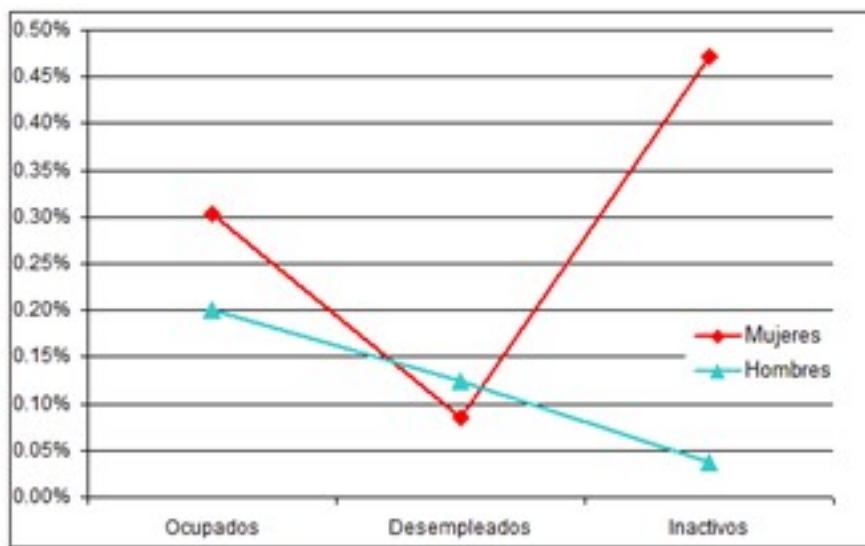
Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

La relación con la actividad

En concordancia con la teoría del “conflicto institucional”, incluir la posición de la persona en relación al mercado de trabajo, ya sea como empleada, desempleada o inactiva, como explicativa de la fecundidad de primer orden, en especial de la femenina, es imprescindible en un contexto como el español, con un débil y familista Estado de Bienestar. Efectivamente, aunque la transformación socio-económica de las mujeres en España ha sido extraordinaria desde mediados de los 70, en cuanto a la mejora educativa y al incremento en su participación laboral (Garrido, 1992), su fecundidad ha sido definida como de las más bajas entre las bajas y sus niveles de participación laboral continúan siendo bajos si los comparamos con los del entorno europeo (Eurostat, 2009). La explicación a estos dos fenómenos, relacionados entre sí, que han apuntado muchos autores como Esping-Andersen (1990; 1999), Flaquer (2000), Ferrera (1996), Naldini (2002), Del Boca (2002) y Moreno (2007), es la de un pobre desarrollo de las políticas familiares, en particular las que tienen como objeto facilitar la conciliación entre el mundo laboral y el familiar (González, 2006; Moreno, 2007). De ese modo, nuestra hipótesis apuntaba la transición a la primera maternidad sería más probable entre las mujeres cuanto más alejadas estuvieran del mercado de trabajo.

Los coeficientes mostrados en la figura 8 corroboran parcialmente esta hipótesis. En efecto, se observa que las mayores probabilidades de primofecundidad se dan entre las inactivas. No obstante, son las desempleadas, las que presentan menor fecundidad de primer orden. Nuestra interpretación es que los bajos niveles entre las que se encuentran en paro se deben a la forma en que la EPA clasifica a los individuos en relación con la actividad económica. Si la entrevistada no busca activamente empleo y no está dispuesta a trabajar en un futuro próximo, no se le considera como desempleada, sino como inactiva. Y es lógico que durante el mismo trimestre en que la mujer acaba de tener su primer hijo, ésta no declare una búsqueda activa de empleo, aunque quisiera tenerlo. Por tanto, los resultados nos hacen pensar que es difícil discernir si entre las que se clasifican como inactivas no existe también una proporción importante de mujeres desempleadas que, lógicamente en ese momento tan específico de su vida familiar no declaren una búsqueda activa de trabajo. Eso nos llevaría a suponer que, efectivamente, tal como hipotetizamos al inicio, la transición a la primera maternidad sería más probable entre las que no tienen un empleo que entre las que lo tienen.

Figura 8.- Primofecundidad según la relación con la actividad de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012

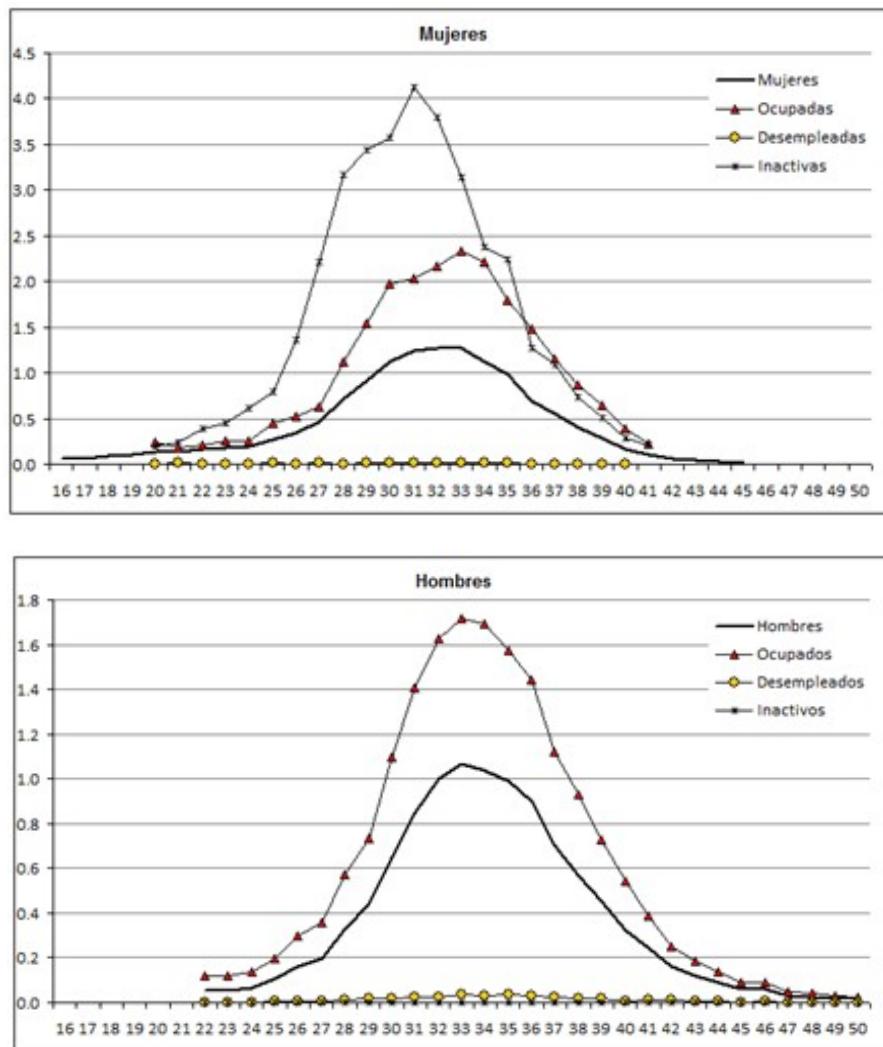


Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

La figura 9 corrobora aún más nuestra hipótesis. En efecto, las inactivas muestran una primofecundidad mucho más intensa que las ocupadas, des de los 20 años hasta los 35. Entre las mujeres de 36 años y más que aún no habían tenido su primer hijo, las diferencias que supone estar ocupada o inactivas se minimizan, e incluso se observa una mayor probabilidad en el primer caso.

Finalmente, hace falta apuntar que, en el caso masculino, esta vez sí se cumple la hipótesis que la relación con el mercado de trabajo actúa en sentido opuesto que en la primofecundidad femenina. Los hombres ocupados presentan una mayor incidencia de fecundidad de primer orden que los desempleados y, sobretodo, que los inactivos (figura 8). Y las pautas por edad y relación con la actividad (figura 9), nos envían un mensaje muy claro: los hombres no forman familia si no tienen una ocupación. La conclusión a partir de estos resultados es que, si bien el empleo de la mujer no es decisivo en el momento de su transición a la primera maternidad, el trabajo del hombre es condición sine qua non de su transición a la primera paternidad.

Figura 9.- Primofecundidad por edad y relación con la actividad de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012, 16-50 años



Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

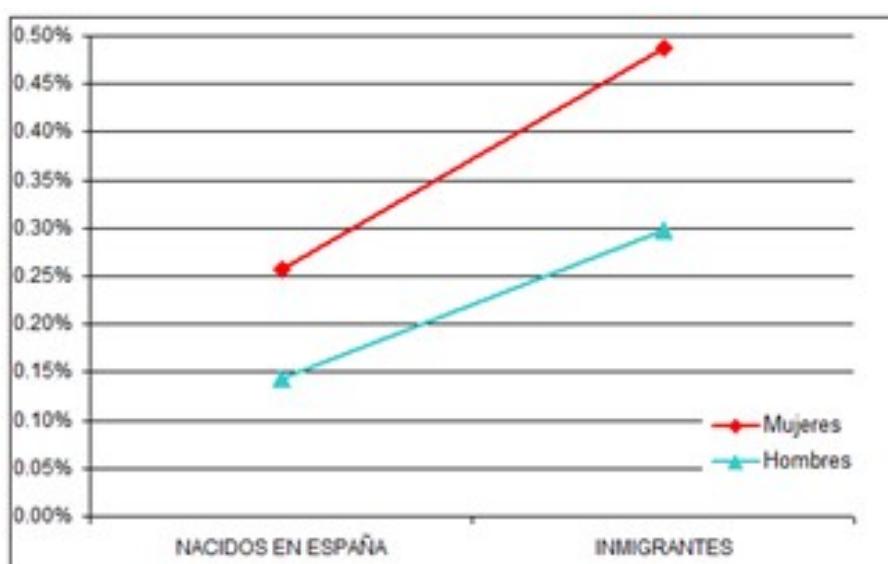
El lugar de nacimiento

Es necesario advertir, antes de empezar a analizar los resultados en función del lugar de nacimiento, que con los datos de la EPA sólo es posible identificar a los hijos residentes en el hogar. Y aunque ésto puede afectar a los cálculos de fecundidad de primer orden en diversos escenarios como los de familias reconstituidas, por ejemplo, sobretodo lo hace en los casos de inmigrantes que tienen un hijo en España pero que tuvieron otros antes de llegar a España, y que están residiendo en el país de origen. Por tanto, nuestro análisis de la primofecundidad de la población nacida en el extranjero se ciñe exclusivamente a los

nacimientos que tienen lugar desde su residencia en España, sin que se tengan en cuenta los nacimientos previos.

Tal como apunta Devolder (2010) para Catalunya, un factor importante en la evolución de la natalidad y la fecundidad en los últimos años son los efectos de la inmigración sobre el efectivo de población en edad de tener hijos y sobre la evolución de los nacimientos. Así, entendimos primordial introducir la variable lugar de nacimiento, con la finalidad de controlar nuestros resultados por el cambio de composición por origen de la población. Consecuentemente, distinguimos entre las mujeres o los hombres nacidos en España y aquellas o aquellos nacidos en el extranjero o inmigrantes. En este sentido, la figura 10 muestra claramente que el lugar de nacimiento marca una diferencia significativa, con una mayor propensión a la fecundidad de primer orden de los inmigrantes, ya sean hombres o mujeres.

Figura 10.- Primofecundidad según el lugar de nacimiento de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012



Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2011.

Adicionalmente, los distintos patrones por edad de primofecundidad de autóctonas e inmigrantes apuntan a una dualidad en la edad de entrada a la maternidad en función del lugar de nacimiento. Por un lado, observamos que el aumento de la edad de las madres primerizas para la población total se debe en exclusiva al retraso en el calendario entre las

nacidas en España. Contrariamente, la maternidad se da a edades muy tempranas en las mujeres inmigrantes, que presentan unas probabilidades muy superiores a las del total de la población femenina entre los 20 y los 30 años, con unos niveles claramente a la baja entre las mayores de 30. Por tanto, mientras que el retraso en calendario se debe exclusivamente a las autóctonas, el aumento en la propensión a tener primeros hijos entre el total de mujeres más jóvenes se explica, en parte, por el incremento en la probabilidad de las inmigrantes.

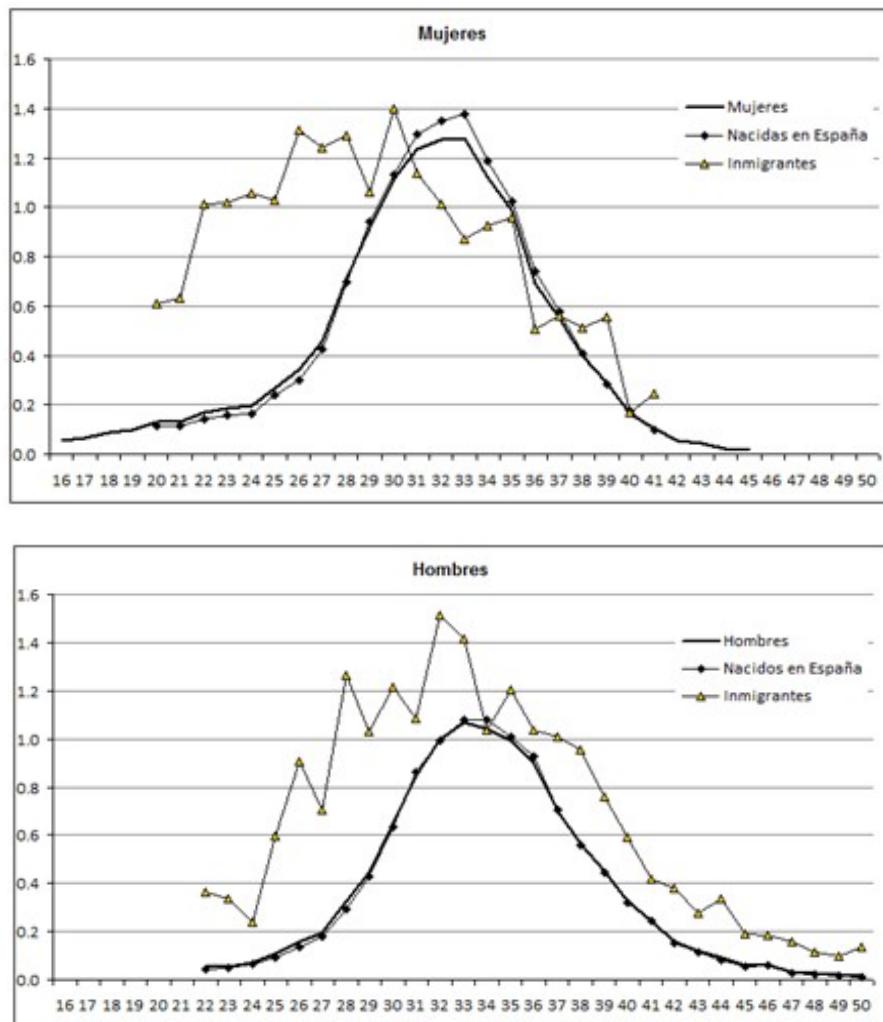
Entre los varones, no obstante, no se observa esta dualidad de calendario. Aunque las propensiones a la primofecundidad a edades tempranas son más altas entre los nacidos fuera de España, también lo son a edades muy avanzadas. La conclusión es que los varones inmigrantes presentan mayores probabilidades a todas las edades.

Resultados multivariables

A continuación, se presentan los efectos sobre la primofecundidad de nuestras variables independientes, una vez controlados por la influencia del resto de factores explicativos considerados en nuestro análisis. Se presentan los coeficientes beta, obtenidos a través de las regresiones logísticas con datos panel, asociados a cada una de las categorías de estas variables explicativas en relación a la categoría escogida como referencia. Un coeficiente superior a 0 indica una propensión mayor a la primofecundidad que la categoría de referencia, mientras que un coeficiente negativo, representan una probabilidad menor.

Aunque hemos anulado el efecto del resto de covariantes, la pauta por edad comentada al inicio de nuestro análisis se mantiene, tanto en el caso femenino como en el masculino. Así, la propensión a la primofecundidad va aumentando en paralelo con la edad hasta llegar a su máximo entre las mujeres de 28 y 36 años y entre los hombres de 28 a 41 años, para descender entre los de más edad. Tampoco nos producen sorpresas los coeficientes anuales, ya sean femeninos o masculinos, que muestran una evolución poco significativa hasta 2005, año en que aumenta la incidencia de la fecundidad de primer orden hasta el final del periodo.

Figura 11.- Primofecundidad por edad y lugar de nacimiento de mujeres y hombres (probabilidades a partir de los coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012, 16-50 años



Fuente.- Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

En el caso de ellos, sin embargo, se observa un descenso en el coeficiente para 2012 en relación a los de años anteriores, lo que nos hace preguntarnos si no estamos observando un ajuste a la incertidumbre de la crisis económica, aunque en el modelo anulamos el efecto del aumento del desempleo durante el periodo. En relación a los inmigrantes, se mantiene la menor probabilidad de los nacidos en España a la primofecundidad, que no se explicaría ni por la diferencia en la estructura por edad más joven, ni de nivel educativo más bajo. Finalmente, el efecto de la relación con la actividad comentado para hombres y mujeres se mantiene en nuestro modelo multivariable, mientras que se las diferencias por nivel educativo dejan de ser significativas. Una posible explicación es que el nivel formativo disminuye su efecto después de controlar por la participación al mercado de

trabajo. Por tanto, no importa tanto el nivel de instrucción alcanzado, sino más bien la posición e implicación del individuo en el mercado de trabajo.

Tabla 2.- Características asociadas a la primofecundidad de mujeres y hombres (coeficientes de regresión logística con datos panel). España, 1999-2012

Variables	Mujeres		Hombres	
	Coeficiente β	S.E.	Coeficiente β	S.E.
Edad				
22			0 ref.	
23	0 ref.		-0,04 ns.	0,17
24	0,13 ns.	0,10	0,13 ns.	0,17
25	0,50 ***	0,10	0,56 ***	0,15
26	0,77 ***	0,09	0,90 ***	0,15
27	1,08 ***	0,09	1,08 ***	0,14
28	1,50 ***	0,09	1,55 ***	0,14
29	1,73 ***	0,09	1,83 ***	0,14
30	1,90 ***	0,09	2,19 ***	0,13
31	1,97 ***	0,09	2,44 ***	0,13
32	1,97 ***	0,09	2,59 ***	0,13
33	1,95 ***	0,09	2,66 ***	0,13
34	1,82 ***	0,09	2,63 ***	0,13
35	1,66 ***	0,09	2,58 ***	0,13
36	1,31 ***	0,09	2,49 ***	0,13
37	1,08 ***	0,09	2,24 ***	0,13
38	0,77 ***	0,09	2,03 ***	0,14
39	0,44 ***	0,10	1,81 ***	0,14
40	-0,12 ns.	0,11	1,48 ***	0,14
41			1,20 ***	0,14
42			0,78 ***	0,15
43			0,49 ***	0,15
44			0,23 ns.	0,16
45			-0,18 ns.	0,17
46			-0,16 ns.	0,17
Año				
1999	0 ref.		0 ref.	
2000	-0,06 ns.	0,06	-0,03 ns.	0,06
2001	-0,16 **	0,06	-0,08 ns.	0,06
2002	-0,08 ns.	0,06	-0,02 ns.	0,06
2003	-0,02 ns.	0,06	0,01 ns.	0,06
2004	-0,06 ns.	0,06	-0,03 ns.	0,06
2005	0,19 ***	0,06	0,20 ***	0,06
2006	0,13 **	0,06	0,12 *	0,06
2007	0,15 **	0,06	0,13 **	0,06
2008	0,17 ***	0,06	0,11 *	0,06
2009	0,21 ***	0,06	0,14 **	0,06
2010	0,22 ***	0,06	0,14 **	0,06
2011	0,24 ***	0,06	0,14 **	0,06
2012	0,26 ***	0,06	0,09 ns.	0,06
Lugar de nacimiento				
Nacidos en España	0 ref.		0 ref.	
Immigrantes	0,29 ***	0,04	0,41 ***	0,04
Nivel educativo				
Máx. primaria	0 ref.		0 ref.	
FP	0,18 ***	0,03	0,01 ns.	0,03
Bachillerato	-0,06 ns.	0,04	-0,09 **	0,04
Ans. Superior	0,02 ns.	0,04	-0,08 *	0,04
Superior	-0,05 ns.	0,04	-0,04 ns.	0,04
Relación actividad				
Ocupado/a	0 ref.		0 ref.	
Desempleado/a	-1,31 ***	0,06	-0,52 ***	0,04
Inactivo/a	1,03 ***	0,03	-1,38 ***	0,07
Constante	-6,20 ***	0,15	-6,97 ***	0,18
Log likelihood	-44.644		-48.462	
Wald Chi ²	3.384 ***		3.241	

Significación estadística= "ns" no significativo; " * " error < 0.10; " ** " error < 0.05; " *** " error < 0.01.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos primarios de la EPA, 1999-2012.

5.- Conclusiones

Las conclusiones preliminares a nuestros resultados apuntan a que el progresivo ascenso de la primofecundidad en España desde finales de la década del siglo pasado hasta la irrupción de la actual crisis económica se explica por la confluencia en esos años de tres procesos claves. El primero es el retraso en el calendario de la fecundidad de primer orden entre los hombres y mujeres nacidos en los sesenta y setenta. El segundo es el ligero adelanto en la edad de transición a la maternidad de las mujeres nacidas a partir de los ochenta. Y el tercero, es la aportación en primeros nacimientos de la población llegada a nuestro país a través de la inmigración internacional. Efectivamente estos hombres y mujeres nacidos en el extranjero, no sólo presentan mayores probabilidades de fecundidad de primer orden, sino que presentan un calendario de entrada a la maternidad y paternidad mucho más joven que el de la población autóctona.

En relación a las teorías explicativas, comprobamos como la asociación negativa entre nivel educativo femenino y la primofecundidad no se producía, ya que las mayores probabilidades se observaban entre las mujeres con FP o con una formación universitaria superior. Cuando se introducen los patrones por edad, vemos que los mayores índices de primofecundidad entre las más formadas no contradecían para nada los postulados de nuestras tres teorías explicativas. Sus mayores probabilidades observadas eran, en realidad, las de aquellas mujeres universitarias que no deciden tener su primer hijo o hija hasta cumplidos los treinta años. En cuanto al efecto de la situación laboral en la primofecundidad los resultados han mostrado el claro patrón de género que esperábamos: si bien el empleo de la mujer no es decisivo en el momento de su transición a la primera maternidad, el trabajo del hombre es condición sine qua non de su transición a la primera paternidad. No obstante, de acuerdo nuestra hipótesis inicial, también se observa un calendario tardío de entrada a la maternidad entre las mujeres con empleo. Finalmente, la explicación a los mayores índices y al calendario adelantado de primofecundidad entre la población inmigrada, es que la mayor parte de inmigrantes proceden de sociedades donde aun no se ha completado la segunda transición demográfica. Por tanto, esta población no ha interiorizado de igual forma que la autóctona los cambios profundos en relación al comportamiento familiar propios de esa transición.

Finalmente, apuntar que nuestros resultados han desvelado la prevalencia de la especialización del trabajo productivo y reproductivo entre los sexos, y del modelo del

“varón proveedor” de las necesidades económicas de la unidad familiar. A pesar de ello, también es cierto que estos modelos tradicionales no son seguidos por todos los sectores de la población. Para aquellas mujeres con más inclinación al mercado de trabajo, que han retrasado su entrada a la maternidad, los salarios recibidos gracias a su trabajo probablemente sean igualmente percibidos como esenciales para encarar la llegada de un nuevo miembro en el hogar, como apuntarían las mayores probabilidades de primofecundidad entre las ocupadas de más de treinta años.

Referencias:

- AHN, N.; MIRA P. (2001) "Job Bust, Baby Bust? Evidence from Spain". *Journal of Population Economics*, 14: 505-521.
- ALBA-RAMIREZ, A. (1997) "Labor force participation and transition of older workers in Spain". *Working Paper de Universidad Carlos III de Madrid*, 39.
- ALBA-RAMIREZ, A. (1998) "Reemployment probabilities of young workers in Spain". *Investigaciones Económicas*, 22 (2).
- BAIZÁN, P. (2005) "El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990". *DemoSoc Working Papers*, 2005-06, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- BECKER, G.S. (1983) *A treatise on the family*. Enlarged Edition, Harvard, Harvard University Press.
- BILLARI, F. (2005) "The transition to parenthood in European societies". HANTRAIS L. et al. (Eds.) *Policy implications of changing family formation*. Study prepared for the European Population Conference 2005, *Population studies*, 49, Bruselas, Council of Europe Publishing
- BOVER, O.; ARELLANO, M.; BENTOLILA, S. (1996) "Unemployment duration, benefit duration and the business cycle". *Economic Studies*, Bank of Spain, 56.
- BREWSTER, K.; RINDFUSS R.R. (2000) "Fertility and Women's Employment in Industrialized Nations". *Annual Review of Sociology*, 26: 271-296.
- CABRÉ, A. (2003) "Facts and factors on low fertility in Southern Europe: the case of Spain". *Papers de Demografia*, 222. Bellaterra: Centre d'Estudis Demogràfics.
- DEL BOCA, D. (2002) "The effect of child care and part time opportunities on participation and fertility decisions in Italy". *Journal of Population Economics*, 15 (3): 549-573.
- DEVOLDER, D. (2010) "Anàlisi de la fecunditat a partir de la Enquesta Sociodemogràfica de Catalunya 2007". *Quaderns d'estadística*, 4. Institut d'Estadística de Catalunya, Generalitat de Catalunya.
- DiPRETE, T. et al. (2003) "Do Cross-National Differences in the Costs of Children Generate Cross-National Differences in Fertility Rates". *Population Research and Policy Review*, 22: 439-477.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999) *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. et al. (2002). *Why We Need a New Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- EUROSTAT (2009) *Labour market statistics, Eurostat pocketbooks, Population and Social Conditions*. Luxembourg : Publications Office of the European Union.

- FERNANDEZ CORDON, J.A. (1977) "Étude démographique de la fécondité en Espagne (1922-74)". Tesis doctoral presentada en la Université de París I (Pantheon-Sorbone).
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. (1986) "Análisis longitudinal de la fecundidad en España". OLANO, A. (Coord.) *Tendencias demográficas y planificación económica*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda, 45-75.
- FERRERA, M. (1996) "The "Southern Model" of Welfare in Social Europe". *Journal of European Social Policy*, 6 (1): 17-37.
- FLAQUER, L. (2000) "Is There a Southern European Model of Family Policy?". BHALE, T.; PFENNING, A. (Eds.) *Families and Family Policies in Europe. Comparative Perspectives*. Oxford: Peter Lang, pp. 15-33.
- GONZÁLEZ, M.J. (2006) "Balancing Family i Employment Responsibilities in Southern Europe. Trends i Challenges for Social Policy Reform". RFAS, 1-2006.
- INE (1989) *Encuesta de Población Activa - Estadística de flujos, 2º trimestre 1987-2º trimestre 1988*. Madrid: INE.
- KOHLER, H.P. et al. (2002) "The emergence of Lowest-Low Fertility in Europe during the 1900s". *Population and Development Review*, 28 (4): 641-680.
- McDONALD, P. (2000a) "Gender equity, social institutions and the future of fertility". *Journal of Population Research*, 17 (1): 1-16.
- McDONALD, P. (2000b) "Gender equity in theories of fertility transition". *Population and Development Review*, 26 (3): 427-439.
- McDONALD, P. (2009) "Social Policy Principles Applied to Reform of Gender Egalitarianism in Parenthood and Employment". GORNICK, J.C.; MARCIA K. (Eds.) *Gender Equality: Transforming Family Divisions of Labor*. London: Verso Books, pp. 161-176.
- MIRET, P. (2006) "Componentes demográficos del descenso de la fecundidad en España desde 1975 y de su evolución posterior". *Papers de Demografía*, 285. Bellaterra: Centre d'Estudis Demogràfics.
- MORENO, A. (2007) "Incidencia de las políticas familiares en el empleo femenino en los estados de bienestar del sur de Europa en perspectiva comparada". *Papers, Revista de sociología*, 86: 73-105.
- NALDINI, M. (2002) *The Family in the Mediterranean Welfare States*. Londres & Portland. Or: Frank Cass.
- ORTEGA, J.A.; KOHLER, H.P. (2002) "Measuring low fertility: rethinking demographic methods". *Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany, Working Paper 2002-001* (<http://www.demogr.mpg.de>).
- RINDFUSS, R. R.; BREWSTER, K.L. (1996) "Childbearing and Fertility". *Population and Development Review* (Supplement), 22: 258-289.
- SURKYN, J.; LESTHEAGHE, R.J. (2009) "Value orientation and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An update". *Demographic Research, Max Plank Institute for Demographic Research, Rostock, Special Collection, Contemporary Research European Fertility, Perspectives and Developments*, 3: 45-86.